

# Los que no tienen prensa



por Norberto Laterza  
nlaterza@revistapalermo.net

**E**n la jornada del pasado 1º de mayo en Palermo hubo muchas aristas realmente notables. En primer lugar los caballos que se impusieron en los seis grandes premios, con confirmaciones por un lado, caso Mateco, Logrado y Sinfonía Fantástica, y por el otro tres ejemplares que fueron sorpresa y en el caso de la nueva generación escalaron varios peldaños que los pueden proyectar hacia la cúspide en lo que resta del semestre.

También se destacó la organización del Hipódromo Argentino de Palermo que convocó una multitud organizando varios eventos en los pasillos internos con muy buena recepción por parte de los que se hicieron presentes, sin que se tuviera que lamentar inconveniente alguno pese a que el día feriado también tuvo incidencia para que mucha gente que habitualmente va a las máquinas tragamonedas también lo hiciera.

Es decir que una vez más el público que va al hipódromo demostró que es un lugar donde puede asistir toda la familia y pasar una tarde diferente con los caballos como máxima atracción. Los chicos sobre todo se volcaban a las tribunas y junto a la verja para ver pasar a los pura sangre tanto en el paseo preliminar como durante la competencia. Todo fue muy divertido y sobre todo emocionante desde el punto de vista de lo que un espectáculo puede ofrecer al tener como espectadores a nuevas generaciones que seguramente no olvidarán ese día.

Sin embargo, el turf no tiene prensa o por lo menos no escuché a ninguna personalidad hablar de la gran jornada que se vivió. El comportamiento de las personas que estaban presentes fue tan correcto como educado, cuestión que es difícil encontrar en otros deportes masivos. Es un buen modelo, por ejemplo, so-

bre lo que debería pasar con el fútbol pero ya sabemos lo incómodo y peligroso que puede ser aún con canchas donde los únicos que van son los de un mismo club.

En las carreras de caballos cada cual juega a lo que le gusta y nadie se enoja si el que está al lado grita por un jockey sobre un caballo al que no apostó. Tampoco se van a ver escenas groseras o bataholas producidas por alguna cuestión, porque una característica del aficionado al turf es la de su resignación ante la derrota y la aceptación de una mejor actuación de otro animal.

Otro de los puntos salientes fue también como se integra la asistencia con mucha gente proveniente del interior del país, que no se quiere perder la fiesta que produce una actividad que tiene sus fechas programadas desde el primer día del año para que cada uno sepa en qué momento organizar con la familia y los amigos su viaje.

Claro está que esto llega al público que disfruta una reunión hípica como podría suceder con otros deportes y recitales de sus cantantes preferidos, pero es indudable que fuera de lo que difunden los hipódromos y lo que pueden aportar los sitios web y las revistas especializadas el turf no tiene una comunicación masiva con aquellos que ignoran de qué se trata, un problema que no sería tan deplorable si no fuera por los que realizan declaraciones rimbombantes con la misma falta de conocimiento.

Existe una ley no escrita pero respetada sobre los que no vierten opiniones cuando se trata de juzgar a los otros referentes a cosas que no conocen, en realidad da vergüenza ajena, por lo menos en mi caso, hablar o escribir acerca de temas que no conozco porque siempre, siempre, es una falacia. Y mentir es una manera siniestra de perjudicar.

El 1º de mayo fue una buena demostración de que la actividad hípica en nuestro país es tan importante como necesaria, no se le puede quitar a la gente lo que le da un poco de oxígeno para seguir queriendo la vida.